

Aquexado de una duda interior, que le traia sin sosiego partiò un Secular de Guatemala en busca del Padre Fr. Antonio. Apenas le encontró por accidente en la calle, quando sin aver propuesto sus temores, le dio plena satisfacion à todas las dudas que le afligian: y viendo descubierto el secreto de su corazon, sin poder contener en silencio los afectos de la alma, y prorrumpió en voz, que percibieron el Padre, y su Compañero, quien lo declaró despues: „ Este „ hombre es Santo, porque me „ ha conocido todo mi interior. Entonces avivando el passo el humilde Fr. Antonio, se iba sonriendo con el otro Religioso, y decia entre sus medias razones: „ Mire que „ tonto, mire que tonto: persuadiendose à que era necesario tenerle por Santo, quando el conocimiento de su nada lo tenia sumergido en un abismo.



CAPITULO IX.

Hace Mission con dos Compañeros en la Provincia de San Antonio, de que resultan extraordinarias conversiones.

LO que la antigüedad fabulosa con encarecidos encomios celebraba de su Invictissimo Hercules, podemos verificar en este Heroe Christiano, à quien con mexicanos titulos le assienta aver sido perfecta Idèa de las virtudes todas, como de aquel escribió Pierio (LIB. 13. HIEROGLIFIC.) y aver vencido la Hydra de siete cabezas con sus saetas, y la hacha encendida: pues figurandose los siete capitales vicios en este monstruo, es corriente inteligencia estar en las saetas, y encendida antorcha simbolizada una predicacion Apostolica. Doce insignes conflictos laureados con otras tantas victorias, le canta Alciato en sus emblemas, que à no ser ageno de mi assumpto pudiera individuar en nuestro Antonio: y solo apunto en general

neral los monstruos del Lago de Lerna, por los que monstruos de maldad destruyó este Invicto Hercules con la clava del Crucifixo, que en la Cruz Santissima simbolizó Piscinelo: (VERB. HERCUL.) y en lo que ya voy diciendo observará el Lector curioso, quan ajustada viene aquella fabula, christianizada con esta historia.

Aviase mantenido el Siervo de Dios algunos meses en su Colegio, y como era en la oracion continuo, en ella sentia le llamaba la necesidad de sus proximos, por cuya salud derramaba como agua su corazon delante de la Magestad eterna: y no sin especial instinto determinò salir à hacer Misiones con otros dos Compañeros à la Provincia de San Antonio Suchitepeques, que se estiende por las costas del mar del Sur, en muchos Pueblos. Sus habitadores son por la mayor parte Indios, que aunque doctrinados, y asistidos con gran vigilancia de sus Parrochos, conservaban la exterior apartiercia de buenos Christianos, sendo en lo inte-

rior infames brutos. Ardian los Pueblos en idolatrias, hechizos, y muertes violentas, sin descubrirse el origen de tan fatal incendio. Para que se vean los Monstruos, y Centauros, que ocultaban aquellas playas, expressaré lo mas succinto, que me sea dable, el estado miserable de aquella tierra. Avia en esta Sinagoga de maldades quatro, que usurpando la Suprema authoridad de la Iglesia, eran venerados por papas, ciegos en alma, y cuerpo por aver hecho de sus ojos infame sacrificio al demonio: y estos eran los oraculos, que consultaba todo el Pueblo.

En la astrologia se señalaban con eminencia, teniendo por maestro al maligno espiritu, con cuya doctrina observaban los dias electos para siembra, y curaciones: y señalaban con puntualidad sus fiestas, diciendo las de la Iglesia con fixeza, todo lo qual alcanzaban en virtud del pacto demoniaco. Bautizaban à los Infantes antes de llevarlos à la Iglesia, y les decian el signo en que avian nacido à los Padres, señalando à muchos con cier-

to carácter tras de las orejas, por presagio de que serían entre ellos hombres insignes. Para los casamientos se presentaban antes que á los Curas Catholicos á estos malvados ministros, y ellos los bendecían, señalaban día para las bodas, y percibían los derechos parrochiales. Avia obispos criados por tales papas, y tenían en los Pueblos sus curas, y estos eran juntamente curanderos, y lanzeteros en tan crecido número, que solo en el Pueblo de Zamayaque se hallaron ciento, y veinte, por estar allí el papa maximo: y en los demas Pueblos se encontraron mas de seiscientos.

Al tiempo de visitar algun enfermo tomaba copal el cura del Infierno, y zahumado el aposento encendía una candelita poniendola en la mano del doliente, quien si era hombre casado decia sus pecados en presencia de su muger, y la muger delante del marido sin reservar los mas ocultos adulterios, y los cómplices del delito, y fingían absolverle de todas sus enormes atrocidades. Despues le amonestaban

al agraviado perdonasse aquellas culpas al consorte, y á este le prevenían no tenía ya obligacion, quando confessasse con el verdadero Parrocho, á descubrir los mayores pecados, y que solo manifestasse las culpas mas ligeras. Si era persona soltera, la que en enfermado se confessaba, lo hacia ante la luz de una candelita presente el sacrilego ministro, y acabada la iniqua confession, remitían la candelita á la Iglesia, y con esso le aseguraban quedaba perdonada, y absuelta, sin el gravamen de repetir ante el verdadero Sacerdote sus delitos.

Fuera de profanar los Santos Sacramentos, estos monstruos del abysmo, usaban curar con lancetas los miembros doloridos: de forma que no reservaban picar con este instrumento, ni el vientre de los niños, ni lo mas verecundo de los adultos, de que morían muchos, haciendo cruento sacrificio de las humanas vidas, por hacerse famosos en la cirugia. Veneraban aquellos alucinados Pueblos á sus papas, con tal sumision, que les befa-

ban

ban el pie, y mano: y en su grado acataban á sus obispos, quienes les bendecían las casas nuevas, y sementeras, haciendo á los dueños, que ayunaran con abstinencia rigorosa, no encendieran luz en las noches, y se apartassen del consorcio marital por algun tiempo. Tenían multitud de Idolos, que colocados en banquetillos muy curiosos en forma de aras, eran sus dioses domesticos para tenerlos á mano en sus necesidades, y era herencia de Padres á hijos. En un testamento de mas de cien años halló el Corregidor de aquella Provincia, que un Indio dexaba á su hijo uno de estos banquetillos, diciendo aver sido de sus mayores, aun antes de entrar los Españoles en aquella tierra.

Haciendo informacion juridica á la Real Audiencia de Guatemala, el Corregidor de aquella Provincia de Zapotitlan, y Teniente de Capitan General D. Jacobo Barba de Figueroa, Cavallero del Orden de Santiago, en doce de Octubre de setecientos, y quatro, de quien he recogido

estas noticias, dice lo que obró el Señor en aquella tierra por estas formales palabras dignas de su mucha christiandad, y talento: „ Ofreci dar quenta á V. A. de los maravillosos efectos, que en esta Provincia estaba obrando nuestro Señor por medio de las Misiones, que entonces hacia, é hizo por espacio de seis meses el R. P. Fr. Antonio Margil de Jesus, Predicador, y Misionero Apostolico, Vice-Comissario de las Misiones de PROPAGANDA FIDE, y Guardian actual del Colegio de Christo Crucificado de Misioneros de essa Corte, ayudado del P. Fr. Thomàs Delgado, á cuyo ardiente zelo, infatigable animo, y espiritu Apostolico, tenía reservado nuestro buen Dios tanto como aqui se descubrió, emendó, y remedió, que faltaran palabras con que explicarlo á la mas sobresaliente eloquencia, quanto mas á mi rudeza. Pero en el mejor modo que pueda daré á entender lo que el Señor obró en esta Jurisdiccion, cogien-

do

do por instrumento a estos Venerables Varones, que de intento he suspendido por decir no solo lo q por entonces obraron, sino los efectos, que de dichas Misiones han resultado, que son dignos de la noticia de V. A. por aver quedado esta Provincia hecha un Paraíso de Dios, en cuyos Pueblos se ve lo que nunca, que es mucha frecuencia de Sacramentos, en Indios, y en quien no lo son: extinguidos vicios de amancebamientos, y juegos, en unos, y otros: que estos se han convertido oy en mucha continuacion de Rosario en las calles, y en las casas: siendo todos los Pueblos un Coro de Angeles, al romper del Alva, à la campana de las doce, y à la Oracion; alabando todos à una, en voces harmonicas, à Jesus Sacramentado, à su Madre Santissima, y al Glorioso San Joseph, con otras oraciones, que la gran charidad del R. Padre Fr. Antonio les dexó enseñadas, e impressas en sus corazones, admitidas con tal devocion, que hasta los

niños de dos años arriba las cantan en nuestro idioma, con grande edificacion. A esto se añade, que se han casado muchos amancebados, y otros que no lo estaban en gran beneficio espiritual, y temporal de la Republica, y en especial de la de los Indios, que assi entre estos, como entre los ladinos, se ha introducido el saludarse, siempre que se encuentran, ó entran en sus casas, diciendo: AVE MARIA, y respondiendo: SIN PECADO CONCEBIDA: passando à tanto la devocion de los Indios en alabar à Jesus Christo Sacramentado, que hallandome en un Puebló, se levantó à hora de siesta una terrible tormenta de truenos, y rayos (que son frequentes en esta Region) y en medio de ella, con grande edificacion mia, vide, que los mas de los Indios puestos de rodillas, empezaron à cantar el Alabado, Adorote Santa Cruz, y otras oraciones de las Misiones, passando à hacer lo mesmo muchos à la Iglesia, sin que pa-

ref-

rezca nimio este reparo, por que nunca creí ver tal cosa en los Indios: que su ordinario es en tales casos reirse, y decir, que allà arriba estan jugando, sin admitir ni el mas leve fusto. De esto, y de lo demàs, que va expressado, se faca por consequencia, quan docil materia son los Indios, assi para lo bueno, como para lo malo: La larga experiencia con que me hallaba de esta Provincia, me dio à conocer en ella los muchos vicios, y pecados, que se cometian, assi por los Indios, como por diversas gentes, y mixtura de que està habitada: y desseando por el cumplimiento de mi obligacion poner remedio en ello, me hallé para ello sin fuerzas, y sollicitè con instancia al dicho R. P. Fr. Antonio, suplicandole viniesse aqui à hacer Misiones, seguro de que su venida seria el remedio de tantos males. Y no salió incierto mi concepto, pues como va dicho, à la fuerza de su predicacion, exemplo, y zelo se descubrió mucho mas daño del q temí.

Despues de aver con toda individuacion, expressado el referido Cavallero, todas las abominaciones de aquella caterva de humanos monstruos con almas luciferinas, prosigue diciendo: que de aras, idolos, fillas, y bancos encantados, y variedad de zarandajas se hallaron en todos los Pueblos cerros de ellos, que se quemaron publicamente, con gozo de los mesmos, que hasta entonces los avian adorado, y venerado. Pudo la fuerza de la palabra divina (escribe el citado) predicada por nuestro Apostol de Guatemala, seame licito decirlo assi, aunque ofenda su modestia, que bien se, que si lo oyere no se saldra de su nada, la qual ha escogido la Magestad divina, para manifestar con ella tantas maravillas executadas en todas estas Provincias, que una de las que passaron aqui, digna de referirse, es, que quatro, ó cinco meses, antes que comenzassen las Misiones, se avia introducido en los Pueblos tal plaga de Tigres, que en mitad del dia entraban en

,, las

D D